

Comentario al evangelio del martes, 5 de junio de 2018

Regalos envenenados

Hay alabanzas y piropos que lejos de acariciarnos por dentro (nunca viene mal) son regalos envenenados. Esto me parece que ocurre en el inicio del evangelio de hoy: “tú que eres tan sincero... tú que dices siempre lo que piensas...”

Lo malo no es que intenten cazarnos, como a Jesús, sino que muchas veces estamos tan lejos de nosotros mismos, que ni nos damos cuenta. Jesús sí. Llama la atención ver con qué serenidad está tan asentando en sí mismo, en su propio centro, que puede vivir volcado en los demás. Por eso, no cae en su juego. No responde con violencia ni se pliega a sus lisonjas.

¡Cuántas veces pido a Dios el don de esta serenidad tan humilde como imbatible! Esa capacidad que algunos tienen para vivir como un compás, fijo en el centro y libre para trazar el círculo. Esa capacidad para no dejar de decir lo que en conciencia crees que debes decir y a la vez no ir “escupiendo” verdades que al final quieren ser más un autobombo que una aspiración honesta de fidelidad a Dios y su verdad.

Y así siento que nos escucha y habla también Jesús a nosotros cuando vamos por ahí con preguntas capciosas o envenenadas: ¿hay que ayunar o no, porque estos enseguida se abren un refresco a la menor oportunidad?, ¿no habíamos quedado en que el evangelio está por encima de partidos y ahora éstas participan de tal reclamación en el barrio?...

Y entonces, cuando recibimos la respuesta de Jesús serena y amplia, sólo me queda repetir con la carta de Pedro: “Realmente, Señor, tu paciencia me salva”.

Vuestra hermana en la fe, Rosa Ruiz

Rosa Ruiz, rmi